

Consideraciones sobre la Psicología político social de Max Horkheimer

» Alan Matías Florito Mutton
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Fecha de recepción: 1/9/2020. Fecha de aceptación: 15/11/2020.

Resumen

Son variados los aportes que la Escuela de Frankfurt le ofrece a la Psicología. Específicamente su problemática más elocuente fue la de poder discernir las características que hacen a los individuos personas autoritarias y violentas. La preocupación de los autores frankfurtianos se centra en sus propias situaciones históricas: el advenimiento de los gobiernos totalitarios en Europa hace que los integrantes migren hacia diversos países. Max Horkheimer migra a los Estados Unidos donde comienza a trabajar en una segunda etapa de su pensamiento sustancialmente destinado a rever categorías utilizadas durante la década de 1930 como así también investigar el problema de la violencia social. Su escritura ensayística muchas veces dificulta la aprehensión teórica en forma de unidad, pero una búsqueda de sus conceptos transversales permite comprender su concepción crítica de la sociedad.

Me propongo bosquejar las categorías fundamentales de análisis sobre lo que denomino su Psicología político-social para arribar a una visión general de qué debe ser la Psicología para él y cuál debe ser su función dentro de la Teoría Crítica.

Palabras clave: teoría crítica, psicología político-social, deseo.

Considerations on the Political Social Psychology of Max Horkheimer

Abstract

The contributions that the Frankfurt School offers to Psychology are varied. Specifically, its most eloquent problem was that of being able to discern the characteristics that make individuals authoritarian and violent people. The concern of the Frankfurt writers centers on their own historical situations: the advent of totalitarian governments in Europe causes members to migrate to various countries. Max Horkheimer migrates to the United States where he begins to work on a second stage of his thinking, substantially aimed at reviewing categories used during the 1930s as well as investigating the problem of social violence. His essay writing often hinders

theoretical apprehension as a unit, but a search for his transversal concepts allows us to understand his critical conception of society.

I propose to outline the fundamental categories of analysis on what I call his Political Social Psychology in order to arrive at a general vision of what Psychology should be for him and what its role should be within Critical Theory.

Keywords: critical theory, political social psychology, desire.

I

El Instituto de Investigación Social de Frankfurt generó un suelo de convergencia entre el pensamiento marxista y el pensamiento freudiano. Uno de los logros más significativos de los integrantes de la llamada Escuela de Frankfurt es el fructífero diálogo que ha logrado entre ambas corrientes. Tanto para Marx cuanto para Freud la preocupación por mejorar la calidad de vida de los individuos es un tópico que recorre las obras de ambos pensadores. Los integrantes del Instituto son los primeros intelectuales que logran una interacción y generan un gran caudal teórico.

Analizar, casi un siglo después del nacimiento del Instituto, las categorías psicológicas horkheimerianas que ha utilizado y ver que son herramientas adecuadas para interpretar la realidad contemporánea nos estimula. No obstante, reunir las no es una tarea fácil. La complejidad reside en el enorme bagaje teórico legado por la primera generación del Instituto a la que han pertenecido pensadores de la brillantez de Max Horkheimer, Theodor Adorno, Herbert Marcuse y Erich Fromm. El Instituto, al ser un proyecto interdisciplinario, se ha dedicado a analizar desde diferentes corrientes teóricas y epistemológicas la sociedad. Esto hace muy complejo todo intento apresurado de síntesis teórica de sus ideas (1). Por otro lado, nos encontramos con un caudal de lectores que jamás han ido a las fuentes de la primera generación de la Escuela de Frankfurt y han realizado lecturas mediatizadas a partir de los trabajos críticos de Jürgen Habermas y Axel Honneth, integrantes de la segunda y tercera generación respectivamente (2). Por último, el principal problema es el de poder aunar los desacuerdos entre los integrantes, es decir, desde el primer momento en el que nace el Instituto y comienzan a trabajar en conjunto hubo diferencias entre ellos que llevaron a un posterior alejamiento de algunos de sus integrantes. En consecuencia, cuando no se toman los recaudos necesarios y se comienza con lecturas frankfurtianas de una manera no sistemática el lector no cauteloso se encuentra en muchas ocasiones con supuestas contradicciones irremediables al interior del corpus teórico.

Me propongo recorrer algunos elementos de lo que denomino la psicología político social del pensamiento de Max Horkheimer para intentar suplir los problemas enunciados como (1) y (2). Por este motivo, creo imperioso transitar las fuentes primarias sin mediatización alguna y ofrecerle al lector una síntesis de las características fundamentales de la Psicología político social horkheimeriana. Para poder llevar a cabo este objetivo comenzaré analizando un artículo de Horkheimer escrito al inicio de la década del treinta, "Historia y Psicología" ("Geschichte und Psychologie", 1932), por considerarlo fundacional de su propuesta en la construcción de una teoría psicológica que tenga en cuenta características sociales, políticas y económicas. En un segundo momento del trabajo me propongo señalar lo que considero los postulados básicos de la psicología político social de Horkheimer.

La importancia que ha tenido la Psicología para los integrantes del Instituto se evidencia desde el primer momento en que Max Horkheimer acepta la dirección de la institución. Horkheimer es elegido como Director a partir del 24 de enero de 1931. Decide fundar y dirigir la *Revista de Investigación Social (Zeitschrift für Sozialforschung)*. Esta revista será el órgano de difusión del Instituto durante casi diez años, desde 1932 a 1941. Incluso cuando los integrantes migraron a distintos países, la *Revista de Investigación Social* siguió ejerciendo una fuerte influencia intelectual en diversos asuntos entre los que fueron centrales las temáticas filosóficas, políticas, sociológicas y psicológicas. En su primer número encontramos los artículos sobre Psicología de Max Horkheimer, “Historia y Psicología”, y de Erich Fromm, “Sobre el método y la tarea de la psicología social analítica” y “La caracterología psicoanalítica y su significado para la Psicología Social”¹.

Horkheimer tuvo interés por el pensamiento freudiano desde su juventud². En 1927 fue analizado por Karl Landauer, un alumno de Sigmund Freud y el cofundador del Instituto Psicoanalítico de Frankfurt. Cuando se fundó el Instituto de Investigación Social de Frankfurt, se comenzó a analizar a la sociedad a partir de la teoría marxista. Desde que Horkheimer asume la dirección del Instituto, se suman vertientes de análisis muy diversas entre las cuales podemos destacar el psicoanálisis y la hermenéutica. Si bien Horkheimer reconoce el trabajo de economía política del anterior director Carl Grünberg, es cierto que opta por expandir la matriz de investigación y tutelar el trabajo de los investigadores hacia la superestructura de la sociedad³.

Como señalé anteriormente la meta del trabajo es brindarle a los lectores ciertos elementos críticos que dan cuenta de una psicología político social de Horkheimer en la que están incorporadas tanto categorías marxistas cuanto freudianas. Si comenzamos por analizar su primer trabajo en materia de Psicología, “Historia y Psicología” (1932)⁴, publicado en el primer número de la *Revista de Investigación Social*, notaremos que la presentación que Horkheimer hace de la psicología capta la imperiosa necesidad de incorporar el análisis de los sujetos en el espectro de la historia. La psicología es una ciencia auxiliar indispensable de la historia. Por otro lado, la dialéctica es la estructura en la que se asientan los estudios sobre los sujetos aquejados por un sistema económico que produce malestar. Estos estudios en gran medida reflejan el sufrimiento descrito por Sigmund Freud en *El malestar en la cultura* (1930)⁵. Tanto Freud como Horkheimer analizan el malestar social a partir de la circulación de la libido y del capital. La circulación de la energía

1 “Geschichte und Psychologie”, “Über Methode und Aufgabe einer analytischen Sozialpsychologie” y “Die psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialpsychologie” respectivamente. En: Horkheimer, M. (Hrsg.) 1980 (1932). *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jahrgang I, München: Deutscher Taschenbuch Verlag.

2 La presencia de Freud en el pensamiento de Horkheimer es menos conocida que el pensamiento crítico marxista. La unión de Freud y de Marx en su pensamiento produjo la convergencia de dos corrientes de pensamiento que aspiran tanto al pensamiento como a la acción. Un clásico y extenso análisis que ayuda a vislumbrar la importancia freudiana en la obra de Horkheimer, y en la Escuela de Frankfurt en general, es el de Fernández García. Véase: Fernández García, E. (1987-1988). “La recepción de Freud en la Escuela de Frankfurt” en *Anales del Seminario de Metafísica*, XXII, pp. 74-87.

3 Un trabajo reciente de Franck Fischbach, *Critique et réflexion. La réflexion dans la Théorie critique de l'École de Francfort* (2016) ahonda en el giro que Horkheimer le da a la investigación del Instituto. Según Fischbach, con estudiar las condiciones materiales no es suficiente si se quiere adquirir una actitud realmente crítica y alejarse de la llamada teoría tradicional (véase la tercera sección del presente artículo). Tener una actitud crítica es, ante todo, no distanciarse del todo social y de las condiciones materiales, es una actitud existencial en donde los sujetos de la actitud crítica son conscientes de las contradicciones sociales porque éstas residen en ellos mismos. De alguna manera, ser conscientes de las contradicciones es vivir desgarrados porque reconocen la organización actual de la economía y el conjunto de la cultura que se fundamenta en ella como los productos del trabajo humano, como la organización de la que la humanidad se ha dotado. De alguna manera, ser conscientes de las contradicciones sociales es vivir desarraigados al reconocer la organización actual de la economía y el conjunto de la cultura que se fundamenta en ella.

4 Originalmente en: Horkheimer, M. 1932 (1980). “Geschichte und Psychologie”, M. Horkheimer (Hrsg.), en: *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jahrgang I. München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1-7. La traducción me pertenece y utilizaré la siguiente edición: Horkheimer, M. (1968). “Geschichte und Psychologie” (1932). En: *Kritische Theorie. Eine Dokumentation*. 2Bd. Alfred Schmidt (Hrsg.). Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, 9-30. De aquí en más: GuP.

5 Freud, S. 1930 (1994). *Das Unbehagen in der Kultur: Und andere Kulturtheoretische Schriften*. Berlin: Fischer Verlag.

interna y de la energía externa son el foco de sus investigaciones. Asimismo, lo simbólico del dinero que subyuga la realidad libidinal tiene un papel muy importante. Ninguno de ellos desiste de analizar cómo lo simbólico⁶ influye en la conciencia de los sujetos prefigurando sus acciones y direccionando su energía hacia los fines sociales⁷ establecidos por el aparato productivo⁸.

Podemos advertir la importancia que tuvo la propuesta freudomarxista de Horkheimer en una época de querellas epistemológicas en materia de Psicología y de Gnoseología⁹. La propuesta del frankfurtiano estuvo destinada a comprender, entre otras cosas, los factores psicológicos de la dominación ideológica sobre las clases sociales. Esta tarea la realizó junto con Erich Fromm y Herbert Marcuse, quienes desde el inicio de sus investigaciones intentan establecer un fecundo diálogo entre Freud y Marx.

Al inicio de *GuP*, Horkheimer afirma que la existencia humana está indisolublemente entretejida con la historia. No se puede pensar la psiquis de los sujetos sin analizar la época en la cual se despliegan. El concepto de historia que utiliza refiere a la *ciencia histórica*, es decir, una ciencia que se centra en el estudio del *factum* y se aleja de consideraciones fenomenológicas y existencialistas de la historia. En otras palabras, es una ciencia histórica que se aparta teóricamente de quienes sostienen que “la historia solo puede ser comprendida a partir de la historicidad interna de la existencia de los sujetos” (Horkheimer, 1932: 10). En efecto, según Horkheimer la historia interna de cada sujeto está totalmente unida a la historia de una época, que es precisamente la historia externa a ellos.

La historia real, con sus diversas estructuras que trascienden a los individuos, no es entonces, como correspondería a la filosofía existencialista, simplemente algo derivado, secundario y objetivado. De esta manera, la teoría del ser en el hombre, como cualquier tipo de antropología filosófica basada en una ontología, estática a pesar de todo, se transforma en la psicología de los hombres que viven en una determinada época histórica. (Horkheimer, 1932: 11)

Los individuos se corresponden con su época porque ésta es creadora de sentido, lenguaje, deseo, símbolos y fines. Una psicología que capte los hechos debe tener la ventaja de reflejar en sus estudios qué pensamientos circulan dentro de la conciencia. Los actos en sociedad son actualizaciones efectivas y reales de las necesidades que circulan en las conciencias de los individuos.

6 En el artículo “Philosophie politique critique et émancipation?” (2003), Miguel Abensour realiza un fructífero recorrido de determinados momentos del pensamiento horkheimeriano articulados por la idea de emancipación política. Abensour manifiesta el orden de lo simbólico en la estructuración de lo que llama el *dominio de la naturaleza interna*. Antes del sometimiento de la naturaleza interna que realizan los sujetos para vivir en comunidad, han aprendido procesos de interiorización y espiritualización del principio de dominación de la naturaleza externa. Si bien creo que es acertado el análisis de Abensour, creo que hay que extender su análisis a los escritos de la década del treinta, es decir, no suscribo a la idea de que a partir de la década del cuarenta Horkheimer comienza a investigar la interiorización de los procesos de dominación. Por el contrario, el escrito que recorro en el trabajo son los que abren el camino a obras como *Dialéctica de la Ilustración* y *Crítica de la razón instrumental*.

7 He examinado recientemente en Florito Mutton, A. *La irracionalidad racionalizada en la Teoría Crítica de Max Horkheimer* (2019), los análisis de corte más filosófico que Horkheimer elabora sobre los fines sociales de la economía capitalista. Dichos fines, basados esencialmente en el consumo, son explorados en *Dialéctica de la Ilustración* (1944) y *Crítica de la Razón Instrumental* (1947). En estas obras se utiliza una analítica en términos de *medios y fines* y de *razón subjetiva* y *razón objetiva*.

8 No quiero omitir una obra de arte de la psicología política que precisamente extiende y profundiza ampliamente, de alguna manera, los análisis realizados por Horkheimer y Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*. Me refiero al *Anti Edipo* (1972) de Gilles Deleuze y Félix Guattari.

9 Los estudios se acrecientan y las diferentes escuelas buscan el consentimiento de la comunidad científica. El psicoanálisis se encontraba en una batalla con otras vertientes psicológicas. Max Wertheimer realizaba experimentos con pacientes neurológicos con disfunciones centradas en el lóbulo occipital, y Adhémar Gelb y Kurt Goldstein realizaban investigaciones sobre agnosia visual. Además, diversas corrientes gnoseológicas, como la Escuela neokantiana de Marburgo y el Grupo neokantiano de Baden, ofrecían diversas concepciones del mundo. Para un estudio más detallado véase: Delahanty-Matuk, G. (2016). “Psicología y marxismo en la Escuela de Frankfurt. La apuesta de Max Horkheimer”.

Además, una psicología que quiera saber sobre una sociedad, que tiene como base la explotación humana y el dominio de la naturaleza, tendrá que ser acompañada de estudios de economía política. La contemplación de la economía en la historia es primordial porque logra representar cuáles son las consideraciones que los individuos tienen acerca de sus existencias. Vale decir que los individuos van en búsqueda de aquello que esperan satisfacer, pero la presencia de rígidas limitaciones de satisfacción estructuradas por la economía no lo permite.

La psicología político-social que Horkheimer bosqueja también rechaza la reflexión filosófica de Hegel que piensa al conocimiento como una estructura unitaria y dinámica en la Historia. Las consideraciones hegelianas acerca de los individuos que viven en la Historia donde la Idea se autorrealiza y se autodespliega, son despectivamente declaradas como metafísicas. Al mismo tiempo que se critica al máximo exponente del idealismo alemán, se cuestionan las religiones y aquellas visiones que hacen de los individuos simples ápices de la Historia de la Humanidad o de la Historia del Evangelio. Horkheimer quiere desafiar a las concepciones causalistas de la historia. Por este motivo es que también se enfrenta a los marxistas dogmáticos y a las visiones socialistas que hacían de los individuos meras marionetas del designio del devenir histórico.

Marx y Engels adoptaron la dialéctica en un sentido materialista. Al hacerlo, se apegaron a la convicción de Hegel de la existencia de estructuras y tendencias dinámicas supraindividuales en el desarrollo histórico; pero rechazaron la creencia en cualquier poder espiritual independiente que operase en la historia y que se expresara como un significado continuo, como un poder unificado, como una razón móvil, como un *telos* inmanente. (Horkheimer, 1932:14)

Los pensamientos, los conceptos y las ideas le pertenecen a los individuos porque es la facultad del pensar la que los genera. No obstante, la razón, como facultad del pensar, no es una entidad aislada, sino que se sitúa en la historia. No se puede pensar algo de lo que previamente no se tuvo impresión sensible¹⁰. El pensamiento no es algo que existe libremente, necesita del sujeto para existir, es inherente a los sujetos. Tampoco es algo que existe por fuera de la historia. Historia, e individuos en ella, son las condiciones esenciales para la generación, permanencia, devenir y perecimiento de los pensamientos.

Marx logró un avance admirable en economía, pero no supo construir una teoría psicologista de la historia. Edificó una antropología muy básica con la que no triunfó en la comprensión de los individuos y le otorgó un peso excesivo a la economía. En consecuencia, no consiguió ingresar en los intrincados laberintos de la conciencia humana y solo afirmó de ellos que no pueden ser concebidos exclusivamente desde su interior porque se encuentran *sujetados* a las formaciones históricas que tienen sus propias dinámicas. Aquí mora la diferencia que tiene con Hegel respecto a la dialéctica de la historia: para Marx ésta no tiene que ver con la lógica autorregulativa del Espíritu absoluto. Esto significa que ningún conocimiento ordenado lógicamente con anterioridad a la historia real (y no abstracta) puede suministrar la clave para su comprensión. Desde la perspectiva marxista, los individuos solo pueden ser concebidos como sujetos de conocimiento capaces de reflejar la estructura dinámica de la historia siempre y cuando utilicen las herramientas correctas que la concepción materialista de la historia ofrece.

¹⁰ Esta parte del texto nos recuerda a la teoría gnoseológica humeana. David Hume divide entre impresiones e ideas y establece un criterio de demarcación con el que Hume cree asegurar el conocimiento científico. Para él, toda impresión es el fundamento de las ideas y toda idea que no se encuentre asegurada por su correspondiente impresión sensible, no es más que pseudo conocimiento y pertenece al campo de la metafísica.

Sin embargo, la concepción económica o materialista de la historia basada en esta actitud resulta ser una contradicción y, en cierto sentido, una continuación de la filosofía hegeliana.

Con todo, Horkheimer encuentra una diferencia esencial entre la historia hegeliana y la marxista. La concepción económica con la que Marx dota a la historia consume un pasaje de la metafísica idealista a una teoría científica que puede ser corroborada por medio de los hechos e intersubjetivamente¹¹. ¿Cuál es el interés del frankfurtiano en definir un buen uso del concepto *historia*? La Psicología es una disciplina que está subordinada a la historia porque el mismo concepto de *psyche* es incomprensible sin el contexto histórico de enunciación. A la par, las consideraciones que Horkheimer hace de diferentes concepciones de la historia quieren alcanzar una definición afín a su epistemología; así como la psicología no puede prescindir de la historia, ésta no puede prescindir del análisis económico. No se debe analizar la historia como un Juicio Final hacia el cual conducen las almas, ni como una incesante lucha que sostienen los imperios por el dominio global. Se debe analizar la historia ofreciendo los marcos concretos en los cuales los procesos económicos encuadran y ordenan la vida de los individuos dentro de una sociedad material.

En la Antigua Roma la sociedad estaba dividida en libres y esclavos, en la Edad Media en terratenientes y siervos, en el sistema industrial en empresarios y obreros; la diferenciación de estas relaciones dentro de los Estados, y la división de ellos en naciones, así como también los antagonismos entre grupos nacionales de poder, nada de esto puede explicarse por buena o mala voluntad, o por un principio espiritual unitario, sino más bien por los enormes desafíos del proceso de la vida material en sus diversas etapas. (Horkheimer, 1932:16-17)

Los procesos económicos estructuran minuciosamente la conciencia del individuo y facilitan desarrollar herramientas y explorar sus capacidades humanas. La posibilidad de desarrollar estas capacidades está determinada por el lugar que a cada individuo le corresponde en el orden de la producción social. Un esclavo de la Antigua Grecia fue visto como un objeto parlante de carga que no podía desarrollarse a nivel intelectual, un siervo no gozó nunca de las mismas libertades de la que sí pudieron gozar los terratenientes. El lugar que cada sujeto ocupa en el proceso social de producción es el límite con el que chocan sus fuerzas cuando aspiran al crecimiento. El crecimiento está determinado materialmente por la economía, por las leyes y por la misma libertad. Históricamente las leyes han servido de meras formalidades de las clases dominantes para esconder los límites económicos y culturales que hacen a cada individuo pertenecer a cierto grupo social.

Entre las fuerzas humanas en crecimiento y la estructura social existe una innegable oposición que sirve como motor de la historia. Según Horkheimer, esta oposición se puede transformar negativamente en una metafísica dogmática de estilo liberal. La opinión liberal describía la historia como un juego en el que los individuos, totalmente aislados unos de otros, solo interactuaban por necesidades e intereses. En cambio, Horkheimer afirma que la historia se articula con diversos modos en los que se consume el proceso de vida de las sociedades. En estas formas¹² en las que se da el curso de la existencia, las categorías psicológicas son importantes, pero no lo son tanto como las económicas. Estas logran describir las estructuras de interacción entre los individuos que puján por alcanzar intereses de grupos sociales.

11 Horkheimer señala una y otra vez la incorporación de una epistemología materialista que necesariamente se opone al idealismo y a la religión en todas sus formas.

12 Los individuos constantemente cumplen roles de grupo y no interactúan de manera aislada, sino que defienden posiciones de clase.

La Psicología no es la ciencia central en el análisis de las condiciones sociales, pero sí es una ciencia auxiliar indispensable para el estudio de la historia de la humanidad (Horkheimer, 1932). Asimismo, es una herramienta que complementa el estudio que economistas e historiadores hacen de ésta. De este modo, con la ayuda de una Psicología materialista de la historia se pueden distinguir las fuerzas anímicas que se despliegan internamente en los individuos de cada época. Al mismo tiempo, se puede investigar cuáles son los factores psíquicos que enriquecen el proceso de la vida. En suma, hay que diferenciar las maneras en las que se educa a los individuos para ocupar espacios sociales que de alguna manera son estáticos, como clases sociales, naciones y grupos de pertenencia. En otras palabras, hay que hacer visible la institucionalización de las personalidades que son determinadas por la estructura del todo social (*gesellschaftliche Gesamtstruktur*).

Horkheimer enuncia una serie de puntos que generan un suelo fértil para concebir una Psicología político-social. En primer lugar, el papel del individuo no se diluye en meras funciones de los vínculos económicos; esto significa que las personalidades y la constitución psíquica de los miembros de los grupos sociales son objeto de estudio. En segundo lugar, no se reduce al individuo, su personalidad y su constitución psíquica a mero intercambio económico. En tercer lugar, tampoco se niega que el significado de las personalidades tenga un alcance histórico-mundial (*weltgeschichtlicher Personen*), porque los modos de producción son el reflejo del esqueleto de la historia y el conocimiento de ellos expresa cómo es la actividad humana. En cuarto lugar, la cultura depende en gran medida de las maneras en las que se llevan a cabo los procesos de vida de una sociedad¹³ (la lucha contra la naturaleza). En consecuencia, cada parte de la cultura lleva la marca de aquellas relaciones humanas fundamentales que hacen que la sociedad persista con el paso del tiempo. Del mismo modo, las formas en las que los individuos se relacionan entre sí van transformándose con la modificación de los procesos productivos. Es a partir de estos cambios que se dan estructuraciones y reestructuraciones en la conciencia. En quinto lugar, si bien es cierto que la actividad humana tiene como punto de partida sus necesidades vitales, también lo es que son enormes las particularidades individuales¹⁴. Para Horkheimer, estas particularidades deben ser objeto de estudio a tener en cuenta por la Psicología. Se suele subsumir las individualidades en grandes gráficos y explicaciones causalistas, y se le da poca importancia a la creatividad humana que escapa a las estrategias de la subjetivización. En sexto lugar, la relación que establece Horkheimer entre la teoría económica de la historia y la Psicología se distingue de la posición de los metafísicos idealistas porque si bien refleja la dinámica histórica, no pretende dar una visión definitiva de la totalidad (Espíritu Absoluto, Razón, Historia).

El obrar histórico de los individuos y de los grupos humanos está determinado por el proceso económico que sólo puede ser entendido cuidadosamente en detalle por medio de la aclaración científica de lo que se denominan las formas de reacción propias del momento histórico del que se está haciendo el análisis (Horkheimer, 1932:19)

En consecuencia, Horkheimer afirma que de cambios económicos radicales se siguen cambios culturales radicales. El conocimiento y la ciencia dependen de la situación económica de la

13 Sobre las caracterizaciones que Horkheimer realiza de cultura en "Geschichte und Philosophie", puede consultarse Honneth (1989). "Horkheimer cuenta aquí con una serie de instituciones culturales que transmiten a los sujetos los requisitos conductuales del proceso de producción social en procesos estables e institucionalizados de crianza y educación; los procedimientos educativos de los padres, los currículos escolares o los rituales religiosos afectan a todas las clases sociales y son medios influyentes (...) sobre la psique individual." Honneth, A. (1989). *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*. Frankfurt: Suhrkamp.

14 Horkheimer evita todo reduccionismo económico, social o psicológico otorgándole gran importancia a lo creativo de las individualidades.

sociedad que se está investigando. Un estudio serio de la realidad social reflejará cuáles son las condiciones de vida de ella. Se intenta explicar cómo la conciencia de los individuos pertenece a estructuras históricas particulares y no universales. Siempre que se quiera manifestar dichas estructuras, se debe tener presente el desarrollo científico y técnico de cada sociedad.

Líneas abajo señala que la estructura psíquica de los grupos sociales se va renovando históricamente por la dinámica propia de los factores económicos. Esto significa que hay una estrecha conexión de las estructuras psíquicas respecto al papel que representan en el proceso económico: “la psicología deberá penetrar en los factores psíquicos más profundos, por medio de los cuales la economía es la que determina a los individuos; de aquí que en gran medida será psicología de lo inconsciente” (Horkheimer, 1932:20).

La Psicología tiene el difícil papel de ingresar en las profundidades de la conciencia humana. Vale aclarar que ella es una herramienta que no puede ser aplicada del mismo modo en los distintos sectores sociales (Horkheimer, 1932). En este punto podemos advertir que para Horkheimer la teoría guía la observación y busca confirmar una serie de conjeturas previamente teorizadas. Pensar que la misma metodología se aplica a diversos grupos tan heterogéneos es uno de los mayores riesgos y errores de la ciencia moderna.

Si los individuos buscan conocer sus situaciones materiales, menor será el uso que la historia tenga que hacer de la Psicología. En otras palabras, cuanto mayor sea motivada por el conocimiento materialista la acción histórica de los individuos y de los grupos, menos tendrá que recurrir el historiador a explicaciones del orden de la Psicología. Cuando los individuos desconocen las causas de sus condiciones materiales, es ineludible que la Psicología investigue las fuerzas irracionales que los determinan violentamente a cumplir papeles y aceptar sus condiciones de explotación. Nos topamos con la advertencia marxista de falsa conciencia¹⁵ y con los métodos de irracionalidad puestos en marcha por la *ideologie*. La burguesía dispone de estos métodos de irracionalidad que encubren los procesos económicos reales de la explotación humana. La ideología es excesivamente efectiva porque gobierna suavemente y reproduce en serie falsa conciencia. En conclusión, cuando el conocimiento materialista no guíe las acciones humanas y éstas no estén dirigidas a develar los procesos ocultos de la economía y del poder, será imperiosa la necesidad de una Psicología materialista como disciplina que explique las estructuras de pensamiento irracionales de quienes son gobernados y actúan la mayoría de las veces contra sus propios intereses.

Al analizar una época histórica se necesitan reconocer las fuerzas y las disposiciones psíquicas de los individuos, así como el carácter y la capacidad de transformación que los miembros de los diversos grupos sociales poseen. Pero Horkheimer afirma que esto no debe llevar a pensar que la Psicología debe convertirse en Psicología de masas. Al contrario, la Psicología obtiene sus conocimientos por medio de investigaciones que se le realizan a los individuos. No existe algo como un “alma de las masas” ni mucho menos una “conciencia de las masas”. La Psicología tiene el deber de estudiar casos particulares y a partir de ello comprender

¹⁵ Sobre este asunto, Fong, en “The Psyche in Late Capitalism I. Theodor Adorno, Max Horkheimer, and the Crisis of Internalization”, afirma: “Para los teóricos críticos, la religión es más que una simple ‘falsa conciencia’: si realmente queremos entender cómo los individuos reproducen activa y enérgicamente las condiciones que los hacen pasivos y agotados, entonces debemos entender la ideología moderna como una inversión psíquica comprometida en la sociedad capitalista tardía. Al acudir al psicoanálisis en busca de ayuda con esta tarea, la Escuela de Frankfurt descubrió que ya se habían realizado algunos trabajos para articular lo que ofrece el capitalismo ‘elevado’” (2016: 81-82).

los grupos a los cuales pertenecen los individuos. Se indaga en la psique de los miembros de los grupos sociales donde se están realizando las investigaciones pertinentes.

La Psicología de masas ha de ser reemplazada por una Psicología de grupos que alcance los mecanismos impulsivos que son comunes a los miembros del proceso de producción. Una vez conseguidos estos atributos comunes, se debe pasar a una segunda etapa de investigación que determine hasta qué punto es posible postular que los procesos productivos son determinantes de la configuración las formas de carácter.

Se debería investigar cómo se llega a crear mecanismos psíquicos por cuyo intermedio pueden permanecer latentes aquellas tensiones entre las diferentes clases sociales que sobre la base de las diversas situaciones económicas tienden a generar conflictos (...) La relación significativa en la historia no es el hecho de que cierta masa desorganizada siga a un único caudillo, cuanto la confianza de los grupos sociales en la permanencia y en la necesidad de la jerarquía dada y de los poderes sociales dominantes. (Horkheimer, 1932: 21-22)

Las integraciones de la organización social logran implantar en los sujetos finalidades superiores que son coherentes con las metas sociales¹⁶. Este tipo de organización está perfeccionada y logra utilizar las energías de los individuos para los fines sociales que la burguesía detenta. El texto rescata la idea de *habitude* de los investigadores franceses para alegar el destino que tienen los procesos formativos en la integración social. El orden social exige la disposición cuasi *natural* de la conciencia. Por este motivo, Horkheimer afirma que la Psicología debe investigar minuciosamente cuáles son las técnicas que hacen que los individuos constantemente se readapten y reproduzcan la economía y el orden laboral en los que son explotados. Las estrategias son diversas: los individuos acérrimamente encuentran grados de satisfacción que aseguran la continuidad del orden establecido. Por otro lado, se los entrena en la capacidad de ver el mundo de tal modo que la satisfacción de *sus* intereses se halle en armonía con la supuesta *esencia* de las cosas. Pero la verdad puede ser develada por una Psicología político social que manifieste que los intereses pertenecen a los grupos sociales dominantes, dueños de los medios de producción.

Por último, se señala en el texto que Wilhelm Dilthey tuvo el mérito de haber estudiado y elevado las relaciones entre la historia y la Psicología a categoría de discusión filosófica. El problema es que afirmó que en los grandes períodos culturales de la historia el “unitario ser del individuo” se extiende según sus numerosos aspectos. Los sistemas culturales de cada época tienen como base un contexto anímico unitario, es decir, pueden ser comprendidos en su totalidad y los sujetos subsumidos bajo ellos. La historia que Dilthey propone es historia del espíritu que deviene historia universal y puede ser vislumbrada a partir de la captación de la unidad que ofrecen los períodos. Los cambios históricos están entrelazados con lo anímico y con lo espiritual de los individuos. El ser humano es idéntico a lo que él mismo ve, siente y juzga, es decir, con la conciencia que él mismo tiene de sí (Horkheimer, 1932).

¹⁶ La creencia en que las masas siguen a los líderes y a los caudillos no contempla los mecanismos de solidez y firmeza social necesarios para gobernar que señala Horkheimer.

II

En esta sesión me dedicaré a recuperar lo que considero que son los axiomas de la Psicología políticosocial de Horkheimer. “Historia y Psicología” es un artículo fundacional del proyecto horkheimeriano de una Psicología para la emancipación de la humanidad. Por otro lado, es un trabajo esencial en su propia Teoría crítica. La década de 1930 fue muy productiva y decantó en su programa político *Teoría tradicional y Teoría crítica* de 1937. Cada escrito de la década es una arista que configura su teoría política en la que prevalece la historia, la economía y la psicología. Horkheimer se esmeró intensamente por diferenciar su teoría de los dogmas producidos por las religiones, los idealismos y de ciertas variantes de marxismo.

Señalaré lo que considero que son los cinco postulados esenciales de su Psicología político-social. El primer postulado afirma que la existencia humana está indisolublemente entrelazada con la historia. Según este axioma, no se puede pensar a la conciencia de los individuos sin tener en consideración la época y su *materialidad* en el espacio y el tiempo. La psique es reflejo de la historia y no se la puede comprender sin su contexto de enunciación. De esta manera, la Psicología que propone Horkheimer es científica porque se centra en el estudio de los hechos. Todo lo que no sea un hecho y no se pueda contrastar intersubjetivamente es puesto en tela de juicio e impugnado como un pseudo-concepto próximo a los que suelen utilizar los idealismos y las religiones.

El segundo postulado afirma que los individuos pueden ser comprendidos como sujetos de conocimiento capaces de reflejar la estructura dinámica de la historia siempre y cuando se utilicen las herramientas correctas que la concepción materialista de la historia ofrece. Esto significa que la propuesta de Horkheimer entrelaza un postulado básico del marxismo: la dialéctica. La conciencia de los individuos es dialéctica, se encuentra en continuo cambio. Por este motivo se deben realizar constantes investigaciones que actualicen cuáles son las características que la Psicología materialista debe ir teniendo con el correr del tiempo. Por otro lado, este postulado pone en el centro de discusión la posibilidad de pensar diferentes tipos de conciencia en la humanidad. Con esto se intenta evitar un supuesto universalismo en las formas lógicas de pensar y en las formas de actuar. Es necesario saber diferenciar entre las culturas para comprender que las categorías de pensamiento no son universales, sino que pertenecen a los sentidos que son propios de las comunidades.

El tercer postulado afirma que la función básica que tiene la Psicología es la de ser un arma de las clases dominadas para luchar por su propia emancipación. Tomar conciencia de los procesos dialécticos de la historia y poseer una herramienta que deleve la condición de clase oprimida, cuáles son sus límites y por qué se actúa como se actúa es una manera de llevar la lucha por un mundo mejor también desde una disciplina que no puede darse el lujo de pensar en ser neutral frente a las aberraciones que se cometen en la historia. La Psicología debe ser una disciplina de denuncia y acción. Para este fin Horkheimer señala que hay que visibilizar la institucionalización de las personalidades que son determinadas por la estructura económica. Esto último no significa que se reduzca al individuo y su constitución psíquica a un simple intercambio económico. Pero sí se debe primar la idea de que los tipos de personalidad están cuidadosamente atravesados por los modos de producción y por las clases sociales de pertenencia.

El cuarto postulado afirma que no se trata de una Psicología de masas, sino de una Psicología de grupos que debe estudiar los mecanismos impulsivos que son comunes a los miembros del

proceso de producción. Cuando se logra captar estos atributos comunes, se debe pasar a un segundo momento de investigación que determine si es posible alegar que los procesos productivos son determinantes de la configuración de las formas de carácter. En efecto, se debe estudiar cómo es que el poder llega a organizar mecanismos psíquicos por cuyo intermedio pueden permanecer latentes aquellas tensiones entre las diferentes clases sociales y cómo es posible la confianza que los grupos sociales explotados le otorgan a los poderes sociales dominantes.

El quinto postulado afirma que es necesario investigar por qué los individuos encuentran grados de satisfacción que aseguran la continuidad del orden establecido y adquieren la capacidad de ver el mundo de tal modo que la satisfacción de sus intereses se halle en armonía con una supuesta *esencia* de las cosas.

Unas últimas palabras. “Historia y Psicología” es central¹⁷ en la teoría política horkheimeriana por ser el primer esbozo de su Psicología político-social. En las políticas del deseo impuestas por el orden social imperante hay límites: en la práctica los individuos no pueden traspasar los límites que les son atribuidos, pero sí deben desear, soñar, ansiar y vivir para intentar traspasarlos. Hay tensiones entre el deseo y el poder, entre la imaginación y la acción. Existen fronteras establecidas por la moral objetiva burguesa que forma, regula y gobierna las personalidades. Por ejemplo, las personalidades sumisas serán destinadas a quienes estén en lo más bajo de la pirámide social; en cambio, las personalidades de carácter fuerte y *prepotente* serán destinadas a quienes estén la cima del orden social. Este último tipo de personalidad, que busca gobernar y expandirse incansablemente, está necesariamente relacionado dentro del sistema capitalista con la personalidad del burgués. Así como las personalidades de los esclavos estaban sujetas a leyes de sumisión, la reestructuración de los sistemas productivos debió generar un nuevo tipo de personalidad que creyera en la propia libertad pero que estuviese contenido dentro del rol social a desempeñar.

Horkheimer sostiene que reconocer estos mecanismos creadores de personalidad es lo que posibilita alejarse teóricamente del determinismo económico que gobernó durante décadas. La personalidad se forma en base a diversos dispositivos discursivos de saber que intervienen en la creación de leyes sociales que llevan a la apresurada satisfacción y al conformismo. El ser humano debe escapar del silencio, de la opresión y de la violencia que gobiernan sus días. Su Psicología político social es un paso importante para comprender y actuar en consecuencia.

» Bibliografía

- » Abensour, M. (2003). “Philosophie politique critique et émancipation?”. *Politique et Sociétés*. 22 (3), pp. 119–142.
- » Delahanty-Matuk, G. (2016). “Psicología y marxismo en la Escuela de Frankfurt. La apuesta de Max

¹⁷ En los escritos de la década de 1930 Horkheimer proliferan las referencias al pensamiento psicoanalítico. En “Materialismus und Moral”, realiza un tratamiento de la conciencia freudiana (1933:77) y de su teoría de la sexualidad (p1933:94); en “Autorität und Familie”, entre otros puntos, analiza las implicancias derivadas del estudio del malestar en la cultura de Freud (1936:286) y coteja su estudio sobre la autoridad paterna con ciertos elementos del estudio frommiano del significado socio-psicológico de la teoría de los derechos maternos (1936:349); en “Egoismus und Freiheitsbewegung” piensa cuáles son las implicancias del estudio de Fromm sobre la identidad del personaje autoritario y del rebelde (1936:25), analiza algunos puntos del estudio de Freud “Pulsiones y destinos de pulsión” para repensar la pregunta “¿Por qué guerra?” (*Warum Krieg?*) que guía el intercambio de cartas entre Einstein y Freud (1936:74-75) y discurre en diferentes principios freudianos sobre la violencia y la agresión humana (1936:76-77).

- Horkheimer". *Teoría y Crítica de la Psicología*, 7, pp. 111-123.
- » Echeverría, B. (2006). "Presentación". En: Horkheimer, M. *Estado autoritario*. México D.F.: Ítaca.
 - » Fernández García, E. (1987-1988). "La recepción de Freud en la Escuela de Frankfurt" en *Anales del Seminario de Metafísica*, XXII, pp. 74-87.
 - » Florito Mutton, A. (2019). "La irracionalidad racionalizada en la Teoría Crítica de Max Horkheimer" en *Teología y Cultura*, Año 16, vol. 21, pp. 97-114.
 - » Florito Mutton, A. (2014). "La Teoría Crítica horkheimeriana: crítica a la ciencia capitalista" en *Agora Philosophica. Revista Marplatense de Filosofía*, N° 29/ 30, Volumen XV, pp. 50-66.
 - » Fong, B. (2016). "The Psyche in Late Capitalism I. Theodor Adorno, Max Horkheimer, and the Crisis of Internalization". En: Fong, B. *Death and mastery: psychoanalytic drive theory and the subject of late capitalism*. Columbia: Columbia University Press.
 - » Honneth, A. 1985 (1989). *Kritik der Macht. Reflexionsstufen einer kritischen Gesellschaftstheorie*. Frankfurt: Suhrkamp.
 - » Horkheimer, M. [1935] (1980). "Autorität und Familie". En: *Kritische Theorie. Eine Dokumentation. 2Bd.* Alfred Schmidt (Hrsg.). Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, pp. 277-360.
 - » Horkheimer, M. [1936] (1968). "Egoismus und Freiheitsbewegung". En: *Kritische Theorie. Eine Dokumentation. 2Bd.* Alfred Schmidt (Hrsg.). Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, pp. 1-81.
 - » Horkheimer, M. [1933] (1968). "Materialismus und Moral". En: *Kritische Theorie. Eine Dokumentation. 2Bd.* Alfred Schmidt (Hrsg.). Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, pp. 71-109.
 - » Horkheimer, M. [1932] (1968). "Geschichte und Psychologie". En: *Kritische Theorie. Eine Dokumentation. 2Bd.* Alfred Schmidt (Hrsg.). Frankfurt am Main: S. Fischer Verlag, pp. 9-30.
 - » Horkheimer, M. (Ed.) [1936] (1987). *Studien über Autorität und Familie. Forschungsberichte aus dem Institut für Sozialforschung*. Frankfurt a.M.: zu Klampen.
 - » Horkheimer, M. (Hrsg.) [1932] (1980). *Zeitschrift für Sozialforschung*, Jahrgang I, München: Deutscher Taschenbuch Verlag.
 - » Schmidt, C. (2012). Die Kritische Theorie der Frankfurter Tradition als Projekt. *Philosophische Rundschau*. Vol. 59, Num. 1, pp. 50-77.